

IV DOMINGO DE CUARESMA C/2010

Todas las lecturas de este cuarto domingo de cuaresma nos hablan de la misericordia y de la compasión de Dios. Ellas nos muestran la grandeza del corazón de Dios que nos perdona incondicionalmente a causa de su amor para nosotros.

La primera lectura nos describe la entrada del pueblo de Israel en la tierra prometida. El paso en el desierto con el hambre y la sed han terminado. Ahora que la promesa ha sido realizada, los hebreos están en su propia tierra. Ellos pueden celebrar la Pascua del Señor y comer los frutos que produce la tierra.

Pero antes de llegar a la tierra prometida, los Israelitas tuvieron que sufrir la esclavitud en Egipto y las condiciones difíciles al cruzar el desierto. Esta situación fue tan difícil que el pueblo falló en el cumplimiento de la Alianza con Dios. Pero aun así Dios nunca los abandonó. El los amó tanto que él les perdonó todos sus pecados.

El perdón y la misericordia de Dios son el mensaje de Jesús en el Evangelio de hoy. De hecho, los publicanos y los fariseos lo criticaban porque daba la bienvenida a los pecadores. En primer lugar, Jesús confronta el legalismo externo de los publicanos. El quiere mostrarles que Dios siempre da una segunda oportunidad a aquellos que se equivocan en su vida. No hace ninguna discriminación entre el bueno y el malo. Por eso, acogió a los recaudadores de impuestos y pecadores indiferentemente de su reputación.

Esta actitud de Jesús ofende la sensibilidad de los Fariseos y los escribas. Para ellos, no hay ningún modo de mantener el contacto con los pecadores. Para Jesús, al contrario, Dios ama realmente a todos estos pecadores. Lo que él quiere es sólo que ellos cambien y se conviertan de su situación pecadora.

Entonces, les habla con una parábola. Yo voy a explicarles esta parábola. El hijo más joven representa a los pecadores. El hijo mayor representa a los Fariseos y los escribas que se consideran como los santos. El padre representa a Dios.

El punto de la parábola está en el amor y la piedad del padre que no cuenta el mal que su hijo más joven ha hecho. Y hasta le prepara un banquete grande cuando él vuelve. Este episodio es un drama que muestra por una parte la discrepancia entre tontería humana y el perdón de Dios y, por otra parte, la generosidad de Dios y la carencia humana del perdón.

Imaginemos un hijo que reclama su parte de la herencia mientras su padre está todavía vivo y se marcha para malgastar su dinero. Humanamente hablando, podemos decir que tal hijo considera su padre como ya muerto de modo que él quiera no sólo deshacerse de él, sino también mostrarle que él no cuenta más en su vida. Pero precisamente aquí la grandeza del amor del padre se hace evidente. No sólo él perdona y da la bienvenida al hijo cuando él vuelve, pero también le celebra con un banquete.

Así es como Dios actúa con nosotros. Como el padre que no impidió al hijo hacer una opción mala para su vida, Dios nos deja libres para hacer lo que queramos con nuestra vida. Por esta razón, somos responsables de nuestra vida y de la miseria después de que tomamos decisiones malas. Segundo. Nosotros, como el hijo más joven que después de haber abandonado la maravillosa casa de su padre, sintió hambre y miseria, así nos pasará a nosotros cuando abandonemos a Dios y nos

alejemos de El. Tercero. Aunque nuestros pecados nos alejan de Dios, Dios continúa amándonos. Esta siempre dispuesto a perdonarnos cuando nos arrepentimos y volvemos a el con todo nuestro corazón. Esto es el punto de cuaresma.

Todo esto quiere decir que Dios no nos abandona a nuestro pasado. Pero él nos ofrece una segunda oportunidad por que el es un Dios de misericordia. Por eso en la parábola, el padre dio la bienvenida al hijo más joven sin hacer ni una sola pregunta sobre lo que él hizo con su herencia. Él no lo condenó por lo que él hizo, sino se alegró cuando él regreso a casa sano y salvo.

Ahora pasemos a examinar la actitud del hijo mayor. El Evangelio dice que cuando este oyó la pachanga para su hermano, él se puso triste y discutió con su padre. Esto significa que él nunca había perdonado a su hermano. ¿Pero, yo pregunto: ustedes piensan que guardando rencores y manteniendo una posición de indignación como un modo de castigar a alguien por lo que les han hecho, no se hacen daño a ustedes mismos? ¿No es verdad que nadie sufre más que el que guarda rencores?

Esto significa también que el hijo mayor nunca entendió que su fidelidad era una gran bendición. Por lo tanto, cuando algunas personas están perdidas y vienen para recuperar su salvación, todos debemos alegrarnos y darle gracias a Dios.

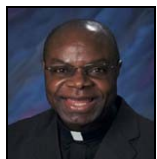
Todo esto nos ayuda a entender bien la segunda lectura cuando San Pablo dice: “somos embajadores de Cristo; y por nuestro medio, es Dios mismo el que los exhorta a ustedes. En nombre de Cristo les pedimos que se reconcilien con Dios”. Hagamos de este tiempo de Cuaresma un tiempo de gracia par cambiar nuestras vidas. No perdamos la oportunidad de hacer la paz con Dios, con nosotros mismos, con nuestros hermanos y hermanas. Si usted se considera como “hijo pródigo” “o el hijo honrado”, tenemos que reconciliarnos, y este es el tiempo para hacerlo.

En otras palabras, nuestra fidelidad nunca puede ser usada para excluir a la gente que se acerca a Dios como si nosotros fuéramos los únicos quiénes merecen ser considerados como hijos de Dios. Del mismo modo, aquellos que abandonaron la iglesia y vuelven a la fe, deben ser aceptados con la alegría.

Practiquemos la justicia del padre basada en el amor. La justicia del amor siente cariño por el que lo necesita para su salvación. Por eso el padre perdona sin condiciones.

Ahora me dirijo a aquel que esta agobiado con un remordimiento y culpa por el mal hecho en el pasado, este es un mensaje de consolación. Lo primero que tenemos que hacer es perdonarnos a nosotros mismos y hacer todo lo posible por reparar nuestro pecado y volver a nuestro Padre Dios que es misericordioso.

Confiemos en el y reconciliémonos con él. Que este tiempo de cuaresma nos ayude a lograrlo. ¡Que Dios los bendiga a cada uno de ustedes de un modo particular según sus necesidades ante él! Amen.



Fecha de la Homilía: Marzo 14, 2010

© 2010 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase de contacto: www.mbala.org

El Nombre de Documento: 20100314homilia.pdf